

Lugar del arte: lugar de la cultura



ALBERTO DALLAL

A lo largo del siglo XX ocurren sucesos notables e irreversibles, de dimensiones mundiales y, en términos de cultura, universales. No sólo sobrevivieron dos enfrentamientos bélicos de gran envergadura (1914-1918; 1939-1945) que causaron una mortandad única en la historia; también sobrevivieron cambios en la vida y la estructura sociales que alteraron más pronto o más tarde las formas de organización del orbe: las revoluciones rusas (1905, 1917), la mexicana (1910), la española (1936), el nazismo, el bolchevismo, los movimientos de liberación de los negros, las mujeres, los marginados... La crisis y el desmantelamiento de la Unión Soviética y del "socialismo real" en 1989, la unificación de las "dos Alemanias" y los vertiginosos y sorprendentes sucesos político-sociales de los ochentas-noventas también pusieron en crisis las actitudes y las ideas que sobre la cultura, su naturaleza y sus mecanismos habían sobrevivido hasta el decenio de los ochentas. Todos estos fenómenos sociales situaron al ser humano en hitos históricos que —sin exageración— lo enfrentaron a la necesidad de una transformación profunda de sus más preciados o socorridos hábitos y actitudes.

Estas situaciones —¿necesarias a lo largo del siglo?— han afectado la producción artística, las formas de vida, los conceptos, los principios, las ideas. Nada puede afirmarse con seguridad respecto a la afloración de nuevas corrientes artísticas excepto que la transformación de sus cauces pertenece a la naturaleza misma de la actividad creativa. Esto nos lleva a suponer que el mundo también ha revitalizado durante el siglo XX muchos de los aspectos de su conocimiento sobre la naturaleza y el ser humano y los procedimientos que aplica para resolver sus problemas inmediatos o para preparar la solución de sus problemas futuros. ¿Acaso el estado de crisis es una situación ininterrumpida y "normal" para la naturaleza humana y sus formas de organización? Todos los grandes sucesos de tipo social han sobrevenido acompañados de avances singulares en la ciencia, las artes, la tecnología, los métodos de enseñanza, los sistemas de curación e indagación

de los males biológicos, etcétera. En sucesivas "oleadas" los cambios sociales sólo muestran una característica imborrable: su necesidad. De esta manera, los grandes cambios ocurridos durante el siglo han desembocado en una situación contradictoria y ambivalente: por un lado, los progresos logrados en una buena parte de la existencia humana han propiciado cierta estabilidad, múltiples comodidades, conocimientos profundos, acciones fáciles, felicidad; por otro lado, esos mismos avances han agredido a sistemas fundamentales para el transcurrir de la vida humana en muchos sentidos, ocasionando destrucción, caos y en ocasiones, muerte, o bien el sufrimiento para numerosos sectores de una población colectivamente más amedrentada y violentada... una población más ignorada e ignorante en su relación con esos mismos avances de la civilización.

Al terminar el siglo XX la especie humana vive una situación completamente nueva en la historia pues se halla ante excepcionales fenómenos jamás vividos con anterioridad y algunos de estos fenómenos resultan irreversibles, es decir, terminales, únicos, definitivos: no podrán repetirse jamás y sus consecuencias ni por asomo pueden compararse con otras, similares o no, acaecidas con anterioridad. Aunque todos estos fenómenos se hallan vinculados entre sí, poseen su propia dinámica y algunas de sus consecuencias, aun aislada y previsiblemente, adquieren proporciones gigantescas.

Por primera vez en la historia se han inventado y fabricado armas nucleares de tales características y en tal número que tras un error o una conflagración voluntaria la especie humana podría quedar totalmente destruida. Se han puesto en claro las evidencias de que incluso "ensayos" de destrucción nuclear acarrearán males irreversibles y trágicos. De la misma manera, el trabajo y los conocimientos humanos han hecho avanzar de tal manera sus sistemas de comunicación que cualquier hecho, personaje o suceso puede prácticamente ser observado o conocido de manera simultánea a su acaecimiento en cualquier parte del planeta. Los grandes

medios de comunicación masiva son asimismo una realidad, de la misma manera que lo son las aplicaciones electrónicas en gran escala, la computación y sus aplicaciones y la explotación masiva y universal de los recursos naturales. Por lo anterior, una parte de la naturaleza ha quedado degradada o se ha perdido irremediamente; en algunos casos lamentables algunas especies animales y vegetales se han extinguido. Necesitarán organizarse todos los habitantes del globo terráqueo para planificar y aplicar adecuadamente las medidas que "racionalicen" los cuidados de los recursos y bienes del planeta.

En un sentido estrictamente social —aunque con base en sus propios sistemas de producción y distribución— el nivel alcanzado por la drogadicción en todo el mundo también ha creado una situación generalizada nueva y excepcional, toda vez que muchos países del mundo intervienen de una manera u otra en el fenómeno, ya sea para aplicar tratamientos mora-

áreas productivas, financieras y comerciales del mundo entero. La uniformación de criterios y procesos técnicos y políticos respecto a los medios de comunicación masiva ha venido a singularizarse notablemente en intercambios, tratados, alianzas y tareas de conjunto. El fenómeno ha traído consigo nuevas e inesperadas respuestas en el plano político, patentizadas al abordarse internacionalmente circunstancias complejas —y asimismo irreversibles y novedosas históricamente— como la crisis sufrida por el sistema de países socialistas, los procesos de avance o retroceso de las estructuras democráticas, las guerras intestinas de tinte nacionalista o religioso, la afloración activa de fanatismos y fundamentalismos, los embates del terrorismo en el mundo, la peligrosa inestabilidad financiera y comercial de los países capitalistas desarrollados...

Todas estas manifestaciones de una singular situación mundial al finalizar el siglo XX también han tenido influencia decisiva en el conocimiento y divulgación de la historia, así como en el pensamiento tradicional y sus ramas científicas y humanísticas. En consecuencia, los mismos conceptos y definiciones en torno a la cultura, sus manifestaciones, sus obras y actitudes sociales han sufrido cambios que en cualquier otro periodo histórico hubieran resultado imposibles, inútiles o radicales. Por la experiencia observada y adquirida, las instituciones internacionales ligadas a la educación y la cultura, como la UNESCO, han preferido asimilar las enseñanzas que los acontecimientos, las investigaciones profundas, las experiencias locales y nacionales han propuesto y expuesto. Para ser congruentes con la dinámica universalizadora y democrática de estos tiempos, gran parte de los pensadores, especialistas y dirigentes han erradicado cualquier noción etnocéntrica, centralista o hegemónica de la dinámica cultural, por lo menos en procesos de análisis que muy poco antes quedaban impregnados de métodos y sistemas de pensamiento ideologizados. El proceso histórico mismo ha señalado la necesidad de reconocer el profundo grado de avance implicado gracias a y dentro de las civilizaciones orientales, africanas y latinoamericanas desde tiempos remotos; asimismo, ha intensificado la elaboración de metodologías de indagación globales, dispuestas a integrar a todos los países de todos los continentes para adquirir una visión técnico-histórica antes de la aplicación de raseros parciales ante las indagaciones en torno a la cultura. De igual manera, los intelectuales se han percatado de los tenaces, irreprimibles y saludables movimientos de intercambio que producen



lizardores, ya sea para plantear un desconcierto colectivo ante el fenómeno. ¿Qué hacer? ¿Condenar sin más? ¿Dar pasos hacia la legalización del uso y del tráfico de drogas? Este problema ha tenido una dinámica propia y sus consecuencias en el consumo y la generación natural o fabricada de las drogas ha obligado a las instituciones internacionales no sólo a examinar los casos concretos desde una nueva perspectiva unificada sino también a tomar medidas asimismo unificadas.

El enorme desarrollo de los medios de comunicación masiva —aparte de su influencia en el desplazamiento vertiginoso de la información— también ha tenido efectos en las

el surgimiento y el florecimiento de todos los aspectos de una sola cultura o de todos los tipos de cultura en una sola región.

La rapidez con la que viaja la información de una región a otra, de un país a otros, de un continente a los demás —ahora mediante un abierto sistema de comunicación globalizado— impone el reconocimiento de que los valores culturales, altamente cultivados en este u otro país o comarca, en este u otro periodo histórico cualquiera, a estas alturas de la historia se han convertido en bienes concretos, aceptables y manipulables por cualquier conglomerado social del mundo; por lo menos han devenido situaciones, actitudes y obras universalmente *comprensibles*. Es decir, se han convertido cabalmente en patrimonio de la humanidad entera. De ahí que se haya hecho necesario establecer definiciones más operativas, amplias, funcionales para el término *cultura* y para las ideas aledañas y convergentes a este concepto. De esta manera, no sólo muchas corrientes, obras, actividades y actitudes se han reconocido ya como parte de la cultura; también entidades, poblaciones, clases y grupos sociales que antes permanecían al margen del reconocimiento teórico y práctico como generadores de cultura, han sido incorporados, estudiados, ubicados, difundidos y hasta elogiados dentro del marco del conocimiento internacional.

Una más amplia y operativa definición de *cultura* ha implicado la necesidad de considerar el fenómeno cultural no sólo como aquello que el ser humano ha creado para controlar, conocer y superar a la naturaleza; no sólo aquello que ha cultivado y desarrollado supraestructuralmente en bien de su desenvolvimiento; no sólo aquellas obras y bienes que ha acumulado para autodefinirse...

Cultura es un haz, un conjunto de elementos, actitudes, creencias, lenguajes, actividades, costumbres, símbolos y procedimientos que identifica y cohesionan a un grupo humano y que éste utiliza para conocer y reconocer su pasado, entender su presente y preparar su futuro. La amplitud de esta definición permite que el fenómeno cultural sea analizado en lo concreto, de manera científica y objetiva, y que las categorías de análisis y crítica, ante los casos por describir y evaluar, contemplen a los procesos y entes culturales sin interferencias o prejuicios. Naturalmente, en el estudio mismo de los fenómenos y hechos culturales podrán detectarse aspectos o tendencias “positivas”, “negativas” o poco funcionales, así como aspectos o tendencias dignas de elogio o de ejemplaridad, siempre y cuando queden establecidos con claridad ejes y parámetros de “medición” claramente comparativos y explicables. Esto ocurrirá en lo concreto y de acuerdo con la ubicación de un contexto histórico, social, geográfico, espacial, etcétera. Los “modelos” culturales surgirán, así, plenamente ubicados y justificados, dentro de una línea científica que permita el encomio o la crítica según el apoyo de los factores detectados durante el análisis y, sobre todo, mediante un análisis ubicado dentro de la dinámica histórica y social; los comentarios respectivos deberán ser razonados y contener en sí mismos la descripción de su naturaleza ontológica.

La globalización de la comunicación en las actuales circunstancias del mundo ha traído consigo asimismo la globalización de la transmisión de conocimientos e información y el desplazamiento de bienes culturales. Un ejemplo operativo de consenso mundial en torno a algunas obras y monumentos, obras y riquezas culturales radica en la declaración internacional para conferir a ciertas ciudades y regiones la categoría de “patrimonio cultural de la humanidad”. No sólo han obtenido así estas obras la atención mundial para efectos de salvaguarda frente a catástrofes naturales; la medida también ha traído consigo el establecimiento, por primera vez en la historia, de un inventario de obras, monumentos y ciudades cuya supervivencia y buena conservación, desde el punto de vista cultural, han pasado a ser responsabilidad de todos los habitantes del planeta. No obstante este tipo de medidas, la destrucción de los bienes culturales en ciudades como Sarajevo y Dubrovnik ha indicado 1) la ausencia del acatamiento de un exclusivo concepto de derecho a la cultura en todos los países del mundo y 2) la necesidad de legislar universalmente al respecto, toda vez que los acuerdos internacionales deben tender a alcanzar consensos en los principios básicos sobre los bienes que todos los pueblos del Orbe comparten entre sí.

El concepto actualizado de cultura ha permitido también deslindar y simultáneamente ampliar el peso específico que dentro de cada comunidad o núcleo cultural ejercen la historia, la tradición, la religión y el arte, conceptos o categorías que anteriormente monopolizaban las referencias culturales. En los criterios en que se sostenían antiguamente era frecuente confundir a la cultura con cada uno de estos conceptos por separado. La noción más común consistía en identificar las manifestaciones artísticas de cada comunidad con su cultura. La definición expuesta más arriba evita que cada uno de estos rasgos de una cultura asuma por sí solo toda la representatividad cultural de una comunidad, toda vez que en algunos casos, como en el del arte barroco, singular movimiento cultural de una vasta región del mundo durante un lapso histórico prolongado, sus ligas con la religión cristiana permiten entender parte del proceso pero su estudio cabal ha requerido el examen de otros muchos aspectos básicos del fenómeno; en la actualidad se sabe que el barroco no fue solamente una tendencia artística; también fue una actitud cultural generalizada. Sin menoscabo de las obras y corrientes artísticas que produce o de las corrientes religiosas que genera, la cultura es, pues, un conjunto de elementos que, conjugados en los rasgos de un grupo humano concreto, lo identifican históricamente y cohesionan a sus integrantes y a todos los factores que lo caracterizan. En tal estado de existencia simultáneamente objetiva y subjetiva, la cultura se convierte en instrumento y vehículo de medición y de definición de cada rasgo particular que la compone.

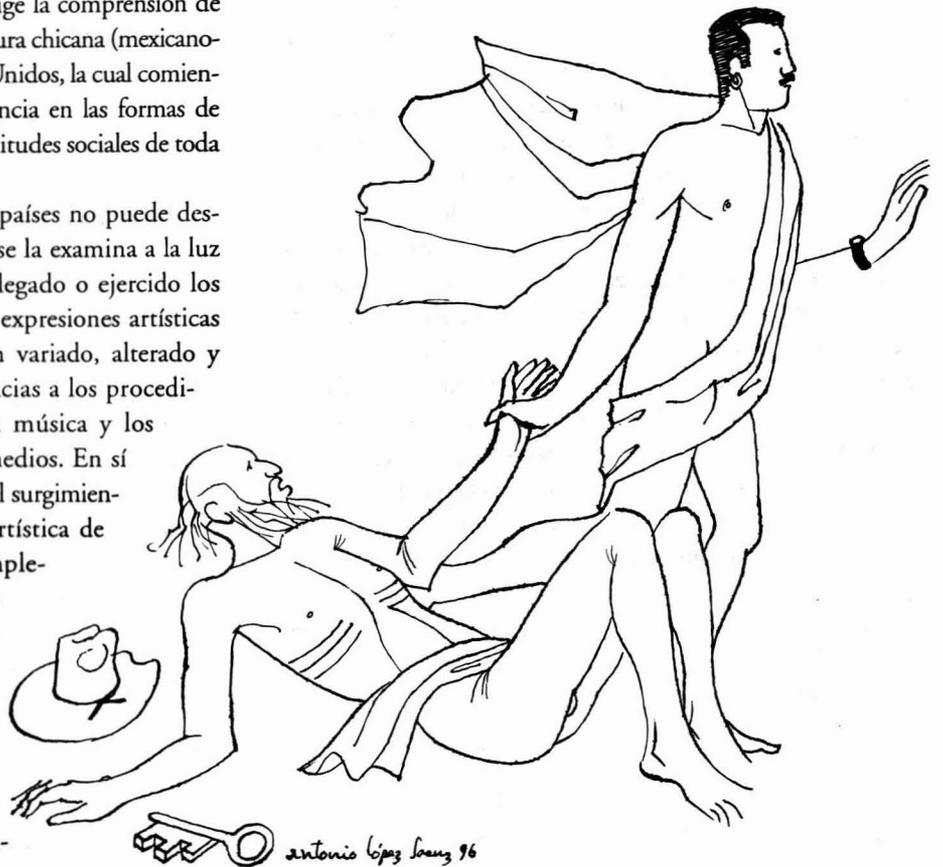
En la época actual han penetrado reconocidamente en el estudio de la cultura de comunidades, pueblos y naciones ciertos elementos, actividades, actitudes y símbolos que anterior-

mente habían permanecido pobremente identificados. Tal es el caso de las expresiones artísticas de muchos pueblos y naciones de África, América Latina, Asia y Oceanía. Asimismo, en las evaluaciones que en la actualidad se realizan en torno al pueblo japonés pueden detectarse con facilidad las combinaciones funcionales y operativas que la cultura japonesa actual ha logrado: sin menoscabo de sus tradiciones y su pasado, la nación ha asimilado sin cortapisas —y gracias precisamente a una organización social particular— los avances tecnológicos, no obstante que el análisis cuidadoso del fenómeno también muestra enfrentamientos y situaciones críticas propias del proceso de asimilación. De la misma manera, dentro de muchas comunidades urbanas de América del Norte y de Europa, algunas de las artes marciales de Oriente pasan ya a formar parte de sus rasgos culturales. Una explicación semejante exige la comprensión de la influencia cultural que representa la cultura chicana (mexicano-norteamericana) en el sur de los Estados Unidos, la cual comienza a ejercer una muy importante influencia en las formas de vida, el arte, el idioma, la comida y las actitudes sociales de toda la población del país.

Hoy en día la cultura de muchos países no puede describirse o explicarse con claridad si no se la examina a la luz de la enorme influencia que han desplegado o ejercido los medios de comunicación masiva. Hay expresiones artísticas —como las artes escénicas— que han variado, alterado y enriquecido sus ritmos e imágenes gracias a los procedimientos, las estructuras espaciales, la música y los elementos visuales aportados por los medios. En sí mismos, los tiempos actuales atestiguan el surgimiento de una nueva forma de creación artística de naturaleza televisiva: el *videoclip* o simplemente *video*. Cada día un mayor número de artistas creadores y técnicos conjugan sus esfuerzos para hacer del *video* un conducto artístico expresivo, funcional, operativo, adjunto o tal vez contendiente del *film* de arte y de la fotografía artística.

Otro aspecto importante en la ampliación del concepto cultura se refiere a los productos y actitudes de las poblaciones indígenas. Los valores culturales inherentes a los núcleos de población indígena se reconocen ahora de mejor manera. No se trata de “actualizar” mecánicamente los rasgos religiosos, artísticos, tecnológicos y de otra índole que caracterizaron a cada población indígena en el pasado sino de permitir que los integrantes de cada comunidad puedan actualizarse globalmente por sí mismos entregándoles metodologías e instrumentos para que así lo hagan. Es indispensable erradicar cualquier forma corporativista y paternalista de las relaciones entre la población indígena y el Estado nacional. La coexistencia política, social y cultural resulta la única opción posible en la vinculación entre minorías indígenas y mayorías nacionales. Las lenguas, actividades y estructuras creativas autóctonas

deben re-surgir, investigarse y preservarse dentro de las mismas comunidades indígenas pero mediante los medios y recursos, conceptos y procedimientos mayor y adecuadamente actualizados. En algunos casos, como en las danzas autóctonas, se requieren los instrumentos más avanzados para lograr no sólo registros adecuados sino relaciones visuales y auditivas detalladas de estas expresiones, ya que sus posibles continuación, vigencia o extinción dependen enteramente de ellos, sus practicantes y hacedores. También requieren de nuevas y adecuadas metodologías y sistemas de registro e investigación que obviamente los mismos indígenas pueden y deben registrar y re-crear. En caso de que ciertos elementos indígenas o autóctonos sean adaptables a la vida contemporánea —como el caso de las artes marciales orientales en la vida social de los



países occidentales—, la asimilación artística deberá incluir, para ser funcional, una operativa información sobre los más auténticos valores de cada actividad, toda vez que será imposible difundir aspectos superficiales o artificiales que en realidad sólo logren salvaguardar elementos comerciales reducidos o casi nada de la actividad original.

El reconocimiento cultural de algunos grupos sociales económicamente marginados también ha presentado un cambio de la teoría y la práctica de la cultura. Tal es el caso de la influencia que el habla de los conglomerados populares de la Ciudad de México ha ejercido en el idioma español de otras clases y grupos sociales en esta y otras épocas; también resulta ejemplar la forma en que la gran veta creativa de esos mismos grupos sociales ha influido en las

artes del espectáculo vía la revista mexicana, la canción popular y el *sketch*.

Elementos recientemente aceptados como partes integrales de la cultura, como la tecnología y el mito, constituyen polos de una misma reivindicación. El hecho de que a muchos pueblos de "alta cultura" como el antiguo Egipto y el Imperio azteca, se les niegue un análisis más certero y evidente en relación con los avances tecnológicos logrados en sus respectivas épocas de esplendor, los hace aparecer como asidos a un ineludible "atraso", cuando en realidad el ingrediente "tecnología" podría analizarse de una manera positiva o bien considerarse, por épocas y lugares, como elemento desintegrador o negativo. En la actualidad, la inclusión de la tecnología y el mito como ingredientes básicos de una cultura permite valorar de mejor manera situaciones complejas pero asimismo hermanadas —todo en consideración de una sola cultura— en las cuales se verifican datos objetivos; aun en la actualidad podemos hallar actitudes culturales en las que pesa la resistencia al desarrollo tecnológico o la inclinación al mito. Buen ejemplo de sorprendente persistencia cultural puede detectarse en las actuales actitudes disímboles de algunos grupos marginados de la Ciudad de México, cuyos integrantes agreden físicamente las casetas telefónicas u otro tipo de aparatos y servicios pero a la vez sustentan su vida cotidiana dentro del mito de la Virgen de Guadalupe y sus ramificaciones: el culto a la madre sacrificada o a la "cabecita blanca" de cada hogar. Estos rasgos pueden rastrearse no sólo mediante análisis sociológicos exhaustivos; surgen a cada momento en producciones artísticas como la pintura, la literatura, la canción urbana, la telenovela, el cine y las artes del espectáculo en sus múltiples variaciones.

La televisión resulta un factor importante, no sólo para la divulgación de algunos bienes culturales en el arte, la tecnología avanzada, las imágenes "construidas" en secuencias —composición visual—, la información sintética, periodística o intelectual; también resulta vehículo idóneo para transmitir acciones y/o inclinaciones artísticas como el melodrama, las técnicas de la improvisación, la música electroacústica, etcétera. No cabe duda de que algunas campañas publicitarias transmitidas por la televisión acaban por exigir del espectador una participación crítica que a todas luces puede ampliar los recursos a su alcance; puede el observador discurrir ante las imágenes para analizar sus propios gustos o bien puede adaptar de manera inmediata algunos valores o actitudes culturales que de otra manera permanecerían irreconocibles o desconocidos para él.

El arte, como elocuente forma de representación cultural —síntesis de los fundamentos de cada cultura—, ha abierto en la época contemporánea las esclusas de sus corrientes creativas. Aunque el arte permanece siendo —dentro del haz de elementos básicos del fenómeno cultural— representante idóneo de grupos y naciones, en el mundo de hoy sus manifestaciones espontáneas y autogestivas —aquellas que se enfrentan o por lo menos contrastan con las tradicionales— se ven

rodeadas, desde su nacimiento, de una información aledaña que las expande, las ubica, las difunde, las registra y las valora. La proclama surgida durante los años sesentas y setentas de que afloraría un arte más joven, más libre, más inmediato se vio constreñida, durante los ochentas, a grupos sociales medios que de ninguna manera generalizaron sus avances y productos en dirección de la sociedad entera. Se trataba de una dividida población de creadores en la que un sector se arrobaba ante la miscelánea de recursos y actividades tecnológicas y otro, extremadamente crítico, conformaba su enfrentamiento de manera radicalmente ideológica e intelectual. Estas dos actitudes pueden aún percibirse en las búsquedas y logros de la pintura, el rock, la música contemporánea de concierto, las variaciones múltiples de la danza, las incursiones de la fotografía en los multimedia y otras actividades artísticas, muchas de ellas fascinantes gracias a los conceptos, las imágenes, los recursos, actitudes y técnicas (procedimientos innovadores) que a veces literalmente espetan en dirección de espectadores y públicos un número infinito de imágenes reproductivas y asimilables.

Por su parte, en su movimiento de flujo y reflujo, las artes escénicas exhiben hoy en día los límites de sus recursos posibles: la vigencia de un teatro respetuoso de las reglas impuestas por el dramaturgo desde que escribe la obra, o bien la explosión creativa de un director de escena o de un grupo de talentosos actores que aprovechan la puesta en escena para explayarse —construyendo su propia obra— con imaginación y fantasía. En ambos casos pueden detectarse las razones que hacen de las artes del espectáculo un cúmulo de vivificantes maniobras creativas ya que los creadores del espectáculo no detienen su desenvolvimiento ante el estudio y exhibición de los "clásicos" de un espectáculo —ópera, ballet, orquesta sinfónica, etcétera—; también aparecen géneros u obras "contestatarias" o "paralelas" —comedia musical, *happening*, danza contemporánea, rock—, las cuales sientan las bases de un expresivo desarrollo original, dueño de sus propias reglas, objetivos e impulsos y acciones.

Las culturas nacionales, entonces, alimentadas por factores y obras exteriores a ellas, también despliegan un movimiento acumulativo que no sólo va construyendo sus respectivas *tradiciones* y *acervos*; de la misma manera van configurando "modelos" artísticos, religiosos, sociales, etcétera, que penetran en el universo que de manera general se denomina "clásico". Ante el proceso de renovación interna, cada cultura, asimismo, establece sus propias dinámicas de institucionalización, acogiendo en sus sistemas internos, imágenes, inventarios, acumulaciones y acervos aquellas obras, actividades y corrientes autogestivas o espontáneas, radicales o comerciales, que han de asentar sus propuestas, o bien que habrán de "re-definirlas" a largo plazo. Un nuevo concepto y una actitud más dinámica y abierta hacia las manifestaciones y situaciones culturales concretas habrán de ampliar y hacer más profundos los mecanismos de asimilación, registro, socialización y universalización de los bienes de cada comunidad y sociedad. ♦